

Grado Honorífico :

Seminario Evangélico



DOCTORADO EN DIVINAS LETRAS AL
DR. MIGUEL LIMARDO CASTILLO

"Quien ha tenido el privilegio de ser amigo o feligrés de don Miguel ha tenido la experiencia de conocer a un hombre de Dios. Yo lo reitero y repito, un hombre de Dios! Pero este consagrado pastor de almas es, a su vez, un espíritu avisador y alerta que milita en el margen creciente de las más auténticas preocupaciones sociales y cultiva el trato con las más bellas expresiones de la cultura."

Domingo Marrero Navarro

Miguel Limardo nació en Ponce, el 24 de mayo de 1900. Fueron sus padres don Guillermo Limardo y doña Antonia Castillo, una pareja de origen humilde, dada al trabajo y al cultivo de las buenas costumbres. En su obra UNA SOLA PASION, que es autobiográfica, Miguel mismo nos relata sus aventuras de adolescente, entre la sombra de la famosa ceiba ponceña y los pedregales del Río Portugués. Si se es muchacho, debe haber travesuras, y Miguel las tuvo y a veces las pagó muy bien, bajo el látigo de su querida madre doña Antonia.

Siempre fue aplicado en la escuela y por condiciones económicas fue un poco más allá de la Escuela McKinley, iniciando su escuela superior y abandonándola para jugarse una aventura, durante los días de la Primera Guerra Mundial, embarcándose como obrero en el CITY OF SAVANNAH, convirtiéndose en obrero de la guerra en el Fuerte Brac. Nos cuenta que durante la travesía sobre el Atlántico, él y sus compañeros se vieron seriamente amenazados por un fuerte ciclón y por los submarinos alemanes que serpenteaban bajo las aguas del proceloso mar.

En los Estados Unidos no lo pasó muy mal, pues como sabía bastante de letra, se desempeñó como administrador del correo de los trabajadores y recibió buena compensación.

Pero la tierra que tanto él ama lo llamó de nuevo y regresó a Puerto Rico. Aquí había mucho desempleo y nada encontraba que hacer. Se juega otra aventura, y mediante un préstamo, consigue el pasaje para irse a la República Dominicana. Lo hallamos en la Central Romana, disfrutando de un buen empleo. Aquí se encontró con una gran dama puertorriqueña, Doña Paz Bruguera, quien junto al pastor Apolinario Cruz, le recordaron la fe de su niñez: la evangélica que él había descuidado. Es en la Romana donde experimenta la experiencia de la conversión, y de inmediato, el Señor se enamoró de él y lo llamó al santo ministerio.

Abandonó su bien remunerado empleo en la Central, y la principiante Iglesia Evangélica Dominicana lo envió al Seminario Evangélico de Puerto Rico, donde se graduó en 1924, se casó con Justa Sánchez Padilla para no regresar solo, y le sirvió en aquel país hermano a su iglesia durante un período de 18 años. Pastoreó con gran éxito las iglesias de San Cristóbal, Barahona, San Pedro de Macorís y Santo Domingo.

Luego regresa a Puerto Rico para servir sobre el suelo que lo vio nacer, pastoreando las iglesias de Yauco, Ponce, Naguabo y Río Piedras, auspiciado por la Iglesia Evangélica Unida.

Haciendo un paréntesis de su pastorado sirvió como capellán de los universitarios y aprovechó y adquirió una maestría en trabajo social. Por la gestión aleccionadora del Reverendo Limardo, muchos estudiantes hallaron luz para sus senderos y orientación para sus vocaciones.

Como un incansable del quehacer humano, pasados ya los 70 años de edad, se fue a España y tras laboriosas investigaciones logró un doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia. Luego sirve por algún tiempo como capellán del Hospital del Maestro y como consejero de los Hogares Crea.

Limardo es uno de esos seres que nunca se cansan de hacer bien y cuando no está pluma en mano produciendo libros y artículos para la prensa, lo hallamos visitando enfermos y levantando a los caídos. Es autor de muchos libros de valor histórico, devocional y de inspiración. Está reconocido como uno de los grandes escritores del país, y es miembro muy destacado de la Sociedad de Autores puertorriqueños.

Quien honra merece, se honra a sí mismo. Nuestro Seminario Evangélico está honrando a uno de sus más productivos egresados. A uno que ha servido bien en Puerto Rico y fuera de Puerto Rico; a uno que ha viajado mucho para dar a conocer la figura augusta de Jesucristo.

El Reverendo Dr. Miguel Limardo le ha servido bien a la Iglesia de Jesucristo, al mundo académico y a la humanidad.

Tomás Rosario Ramos